



Verne
y la vida secreta de las
mujeres
planta

Leticia
Costas

Premio
Lazarillo 2015

ANAYA

Ledicia Costas

Verne
y la vida secreta de las
mujeres
planta

ANAYA

1.ª edición: septiembre de 2016

© Del texto: Leticia Costas, 2016
© Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2016
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Ilustraciones de Mónica Armiño

ISBN: 978-84-698-1680-6
Depósito legal: M-23667-2016
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las
establecidas por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.*

«Piénsalo bien, pues no quiero ocultarte nada.
Es uno de esos viajes de los que no siempre se regresa».

—CAPITÁN NEMO.

20 000 leguas de viaje submarino, *Jules Verne*.

Antes de la historia, el lugar

Vigo es una ciudad con arterias, pulmones y una estructura ósea que la sostiene. Su corazón es azul y los antepasados le pusieron el nombre de Atlántico. Él es quien expande el aroma salado por toda la costa. Es como si albergase en el interior de sus aguas un artefacto manejado por misteriosos e incansables animales marinos, que nunca dejan de bombear con sus patitas mientras exhalan burbujas de aire. En una zona llamada Berbés el olor es tan denso que si cierras los ojos y te dejas llevar por un instante, casi consigues trasladarte a las bateas que visten los alrededores del puente de Rande, una construcción imponente que se eleva sobre el mar. Allí, en el interior de las aguas, las bateas extienden sus extremidades como tentáculos invisibles, completamente infestadas de mejillones. Pero de pronto, vuelves a abrir los ojos y allí continúa el Berbés, una de las caras más tristes de la ciudad. De día es lonja y pesca de altura, barcos de nombres bonitos como Santa Mafalda, Ca-

pricornius o Destiner, que desafían el horizonte con sus proas alargadas como picos de pájaro. Las empresas de congelados de la zona rotulan sus edificios con carteles de letras grandes y frases hermosas que me despistan cada vez que conduzco por ese lugar, haciéndome soñar con historias que en realidad no existen: «No importa el frío, no se nos congelará el corazón» o «Este mar nos ha llevado al mundo». Pero cuando cae la noche, el Berbés se viste de suburbio. Muchos conductores circulan por la zona buscando mujeres prostituidas. De noche, el Berbés es una trampa.

Vigo es industria, calles, barcos, pescado, edificios antiguos de piedra, caballos, marineros arrastrando redes. Vigo es una criatura poliédrica y maravillosa. Una criatura que ha crecido hasta alcanzar la edad adulta. Pero no siempre ha sido así. La historia que me dispongo a relatar sucedió en un tiempo en el que todo estaba todavía por hacer. En un tiempo donde el mar y los montes no tenían barreras. Imagina por un momento una ciudad cualquiera. Empieza a quitarle edificios. Elimina el ayuntamiento, el teatro, las casas más imponentes, las esculturas modernas, los semáforos, los automóviles. Quita todo lo que pertenece a este siglo y también al siglo pasado. Sustituye aquellos lugares en donde hoy hay chalés a pie de playa, por mar y arena. Retira todo lo actual, pieza a pieza. Desnúdala hasta reducirla a su esencia. Ahí, en ese momento concreto es en el que empieza esta historia.



I

Donde la narradora plantea varias preguntas y un enigma

El relato que me dispongo a contar tiene como uno de sus personajes principales al escritor Jules Verne, un hombre muy singular que generaba gran expectación. Un auténtico aventurero con fama de visionario. En sus círculos afirmaban que poseía la curiosa habilidad de adelantarse a su época, escribiendo novelas en las que aparecían sorprendentes ingenios todavía sin inventar e hitos históricos que el ser humano ni siquiera estaba preparado para imaginar como realizables. Así, Verne escribió una historia sobre un viaje a la Luna que se iniciaba en Florida. La obra se tituló *De la Tierra a la Luna*, publicada en 1865. Ciento tres años después, el Apolo VIII envió la primera expedición a la Luna, que partió precisamente desde el mismo lugar que había elegido Verne: Florida. Pero esa no fue la única vez que el afamado novelista consiguió anticiparse a su época. Lo hizo también en otras ocasiones, como cuando diseñó el impresionante Nautilus, el submarino capaz de mantener-

se de forma indefinida debajo del agua y de cruzar el casquete polar avanzando por debajo del hielo sin inmutarse, como una prodigiosa ballena metálica. A bordo del *Nautilus*, el capitán Nemo emprendió las *20 000 leguas de viaje submarino*.

Verne empezó a escribir esa obra en 1866. Tendría que pasar casi un siglo para que se construyese el primer submarino autosuficiente, gracias a la tecnología atómica. De esta forma fue ganando prestigio y fama de profeta. Como si tuviese el don de la adivinación. Pero todo aquello poco tenía que ver con la magia. Lo cierto era que este extravagante novelista vivía en la época de los inventos y del progreso técnico y, a fuerza de viajar e investigar, se mantenía al día de los adelantos científicos de Occidente. Jules Verne era un hombre culto entregado a la literatura, a la ciencia y la tecnología.

Curiosamente, la ría de Vigo aparecía en su novela *20 000 leguas de viaje submarino*. Pero en el momento de escribirla, él aún no había visitado la ciudad. Siendo esto así, ¿por qué motivo escogió el autor precisamente ese lugar como uno de los escenarios de la popular novela? Tuvieron que pasar todavía varios años para que visitase la ciudad gallega por primera vez. Sucedió en junio de 1878 y la versión oficial de la llegada del novelista fue atribuida a una tormenta que les obligó a guarecerse en el puerto de Vigo. En esa visita, el *Saint Michel* había partido desde Nantes con destino al Mediterráneo.

Aquella travesía iniciada en el año 1878 era la primera que Jules realizaba a bordo del *Saint Michel III*. Se trataba de un barco híbrido. Por un lado funcionaba como barco a vapor. Pero aquella embarcación de hierro de 38 toneladas y

33 metros de eslora también podía navegar solo con su majestuoso velamen. La llegada del Saint Michel aquel mes de junio de 1878 creó gran expectación. La alta sociedad viguesa lo recibió con el entusiasmo que correspondía a un escritor de fama mundial como él. En aquella época Vigo era un punto neurálgico. Cinco años antes, la Eastern Telegraph Company se había instalado allí tendiendo el primer cable telegráfico submarino. De ese modo la ciudad se convertía en una ventana abierta, siendo el lugar que facilitaba la comunicación entre el continente europeo y el resto del mundo. Bajo el mar, el llamado Cable Inglés conectaba Vigo con Gran Bretaña y con Portugal, desde donde partían otros cables hacia otros lugares del mundo. Gracias al Cable Inglés, fue como se creó una importante comunidad formada por los empleados de la compañía británica, que acercaron a la sociedad viguesa sus costumbres, sus deportes y sus bebidas a lo largo de varios años. En Vigo se fundía la cultura gallega con la inglesa y llegaban antes que a ningún otro punto de la península el tenis, el fútbol, la cerveza... Era un hervidero, una olla en continua ebullición.

El día 5 de junio de 1878, el Saint Michel III, capitaneado por Jules Verne, atracaba en Lisboa, desde donde seguiría su travesía. Pero esta historia no empieza ahí. Esta historia empieza seis años más tarde, el 21 de mayo de 1884, cuando el Saint Michel arribó nuevamente en Vigo, debido a una avería en la caldera.


Esta vez, Jules Verne recaló en la ciudad rodeado de un halo de misterio, sin que nadie supiese de su llegada. Su imponente barco, igual que en la primera visita, había iniciado su viaje en Nantes con destino al Mediterráneo. Siguiendo la línea de la costa atlántica avanzaba rumbo al sur, hasta que

una avería en los tubos de la caldera trastocó los planes del capitán y del resto de la tripulación, que se vieron obligados a atracar en el puerto de Vigo. Esa fue la versión oficial. Todo el mundo dio por sentado que, efectivamente, la casualidad era la responsable de que Verne visitase de nuevo la ciudad. Ahora, ciento treinta años después, me pregunto cómo es posible que nadie hubiese profundizado en esta cuestión. Que nadie plantease la duda. Que nadie se hubiese detenido unos minutos a pensar en que las casualidades no existen. Y menos, una de semejante calado.

Una vez que hemos llegado a este punto, es el momento de recapitular: Jules Verne escribe *20 000 leguas de viaje submarino* en el año 1866, novela en donde aparece un submarino, artefacto absolutamente revolucionario en aquella época. El primer sumergible eléctrico tardaría aún veintidós años más en ser construido, y el primer sumergible autosuficiente no llegaría hasta casi un siglo más tarde. En esta obra, el escritor elige la ría de Vigo como uno de sus escenarios, lugar en el que jamás había estado. No será hasta el año 1878 cuando Verne visite Vigo y lo hará, según la versión oficial, por pura coincidencia, debido a una tormenta que lo obliga a recalar en esta bahía. Seis años después, el novelista volverá a esta misma ciudad, esta vez debido a una avería en el yate. Jules Verne tendrá la oportunidad de pasear por las calles viguesas, de contemplar con asombro esa misma ría que había descrito en su obra, de mezclarse con los gallegos e ingleses que hacían de este lugar un conjunto exótico en pleno desarrollo industrial. Y todo eso fue atribuido a una mera coincidencia.

Pero, a pesar de lo que cuenta la historia, las cosas no sucedieron así. Yo conozco la verdadera razón que trajo a Jules

Verne a Vigo. Y también el motivo por el cual él ideó la manera de hacer que todo pareciese una coincidencia, argumento que nadie osó cuestionar a lo largo de más de un siglo. Más de ciento treinta años de silencio, en los que no hubo ninguna persona que se atreviese a desvelar el inquietante y maravilloso secreto que oculta la ciudad de Vigo y que atrajo al excéntrico novelista, que no descansó hasta corroborar que sus sospechas eran ciertas.



La familia de Violeta
esconde un secreto milenario
que ha conseguido mantener oculto hasta
ahora. Jules Verne, el célebre escritor,
ha desembarcado en el puerto de Vigo con una
maleta y un montón de preguntas. Él quiere conocer
todo sobre las mujeres planta... y ellas necesitan
la ayuda de sus inventos para sobrevivir.

**Misterio, aventura y magia ancestral
en un trepidante viaje contrarreloj
hasta un bosque submarino.**

1525193

ISBN 978-84-698-1680-6



9 788469 816806

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com